



Antonio Segura, autor de la música



José Saráchaga Ioronto, autor del libro



Francisco Adán Cañadas, autor del libro

LA PARÁNDULA



Los autores (X X) leyendo la comedia a los empresarios señores Ibáñez (1) Gilón (2) y al director de la compañía D. Pablo López (3)

Hemos asistido al estreno de la comedia lírica *Toñón*, original de nuestros compañeros de redacción Adán y Saráchaga, musicada por el director de la Banda municipal D. Antonio Segura.

Los que conocíamos tanto el libro como la música, habíamos vacinado un rotundo éxito a sus autores, y en efecto, el público premió con nutridos y sinceros aplausos, la labor de estos simpáticos muchachos y la del maestro Segura.

La obra, en dos actos divididos en cinco cuadros, está divinamente concebida y sobre todo mar villosamente ejecutada. He aquí unos muchachos que en el comienzo de la senda literaria y siendo este su primer intento dramático, han acertado a orillar en esta obra las dificultades de técnica, que son el escollo donde naufragan todos los inexpertos dramaturgos.

Porque lo mejor de la obra no es la originalidad del asunto; lo mejor, indiscutiblemente de *Toñón*, es la técnica, el diálogo que fluye de la boca de los personajes siempre fresco, interesante y jugoso.



Señora Fuertes en el papel de Mari-Rosa

Una familia de elevada alcurnia, poseedora de una quinta en un rincón de la Montaña, el señorito Antonio, único heredero, se ha comprometido por conveniencias de familia con la prima suya rica como él, como él noble. Ha accedido el ingenuo muchacho a este matrimonio, porque sin haber sentido más la pasión amorosa, no implicaba un gran sacrificio en él acceder a los deseos de las dos familias. Pero el amor fuerte y vigoroso amañece un día en su alma el origen de este sentimiento, el señorito Antonio, el heredero de la hacendada familia, se enamora de Toñuela, moza de la aldea, santa mártir del amor, que ya ha condecorado en sus entrañas el desgraciado fruto de este cariño.

Enterada la familia, trata de convencer al mozo y encuéntrase con la obstinada obstinación de éste, empeñado en santificar su amor con la aldeana, con los eternos lazos del matrimonio... ¿Que importa una pérdida de honor más? Dineros tiene el mozo para pagar su falta, y la infamia social eternamente repetida, se consuma una vez más obligando a la familia al mozo a que vaya a un extranjero a olvidar su cariño, mientras